

PRECIOS DE SUSCRICION

En el extranjero, tres meses 4 pta.  
Seis meses 8 pta.  
Un año 15 pta.  
En el extranjero, tres meses 4 pta.  
Seis meses 8 pta.  
Un año 15 pta.  
En el extranjero, tres meses 4 pta.  
Seis meses 8 pta.  
Un año 15 pta.

En el extranjero, tres meses 4 pta.  
Seis meses 8 pta.  
Un año 15 pta.

En el extranjero, tres meses 4 pta.  
Seis meses 8 pta.  
Un año 15 pta.

# LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

PRECIOS DE INSECCION

En cuarta plana 10 céntimos la línea  
En tercera plana 15 céntimos la línea  
En segunda plana 20 céntimos la línea  
En primera plana 30 céntimos la línea

Encomiendas proporcionales al número de inserciones

COMUNICADOS a precios convencionales de 1 a 25 pesetas línea

Administrador: C. Samperio

Año III TELÉFONO N.º 25 San Sebastián Juéves 12 de Febrero de 1891 TELÉFONO N.º 25 Núm. 726

## EL BANQUETE DE ANOCHE

Más de doscientos republicanos se congregaron anoche en el Hotel Continental para conmemorar la proclamación de la República en España.

Asistieron representaciones de Irun, Ancho, Hernani, Tolosa, Aduna y otras localidades.

No siendo bastante capaz el amplio comedor del hotel para contener a los comensales, se colocaron en otras habitaciones del local, reuniéndose todos a la hora de los brindis.

El Sr. Carrasco, presidente del Comité republicano coalicionista, dió cuenta de que nuestro querido amigo D. José Leon Urquiola había avisado que no podía asistir al banquete, y leyó un telegrama en que así lo participaba, y dice así:

AZPEITIA 11, 11-10 mañana.

Un deber ineludible de mi profesión me impide asistir, contra mi deseo, al banquete de hoy.

Saludo a los correligionarios, y deseo la coacción de los republicanos todos para los luchas legales; pero considero necesarios los procedimientos revolucionarios para implantar la República, con la que únicamente se desarrollarán las grandes energías de España y del pueblo vasco. — Urquiola.

La lectura del anterior telegrama fué saludada con calorosos y prolongados aplausos.

Después dió cuenta de que nuestro correligionario D. Ricardo Zavala, de Vergara, había participado que un accidente imprevisto, que le había obligado a salir para Elorrio, le impedía asistir al banquete; saludaba a todos los correligionarios y ofrecía su incondicional concurso al partido republicano de San Sebastián.

A seguida, leyó la carta que desde Fernan-Nuñez ha enviado D. Miguel de Alcibar, uno de los defensores de Bilbao, siendo interrumpida su lectura por frecuentes aplausos.

La carta dice así:

Republicanos de Guipúzcoa: salud y fraternidad. Mi espíritu está con vosotros.

Aunque en lejana tierra y habitando en un solitario rincón, vivo siempre en comunión de sentimientos con vosotros y republicanos.

Veis venir trascendentales sucesos con velocidad creciente, como los cuerpos en sus caídas, que traerán en pos de sí fatal y necesariamente la República.

Preparaos para que no os coja desprevenidos. Escudad al pueblo que con la Monarquía solo han existido los fueros accidentalmente y siempre entre amagos y temores, y con la República federal coexistirá, de un modo homogéneo del todo, de una manera estable, permanente, perpetua.

Decid también a aquellos que por su sabiduría y virtudes están predestinados para altos puestos, que la paz y consolidación de la República dependerá en grado extraordinario de vivir en armonía con la autonomía de las provincias vascoas.

Obedecid porque habéis honrado al decano de los republicanos vascoas D. Justo María Zavala, escogiendo para candidato republicano, tan digno para ese elevado cargo como merecedor de esa distinción por su honradez, por su ilustración y por su larga historia de sacrificio en aras de la Libertad y de la República.

Bebed en mi nombre por la gloria y felicidad de Euzkaria y por el triunfo de la República nacional.

MIGUEL DE ALCIBAR

Fernan-Nuñez 8 Febrero 1891.

A seguida, el Sr. Carrasco pronunció algunas frases alusivas al acto que se estaba celebrando, y terminó excitando a todos los presentes a que perseveren en la línea de conducta que vienen siguiendo.

Grandes aplausos anunciaron que don Justo María Zavala iba a hacer uso de la palabra.

Una vez restablecido el silencio, turbado por el frenético entusiasmo que reinaba entre los comensales, al ver de pie al ilustre veterano de la democracia, el Sr. Zavala pronunció de esta manera:

Señores: En pocos días me habéis oído dirigirme la palabra varias veces para exponeros mi pensamiento, el mismo desde que entré en la vida política hace muchos años, después de una historia tan larga, y sin retroceder un punto de los principios que he mantenido en toda esta larga carga carrera de mi existencia política.

El sufragio universal es la aspiración de la democracia, como uno de los principios fundamentales de nuestro credo. Hoy lo tenemos establecido en la ley, y con él hemos luchado en estas últimas elecciones, en las que fui vuestro candidato. No íbamos a buscar el triunfo en ellas, sino a mantener la fe en las doctrinas republicanas. Ni vos-

otros me engañasteis al ofrecermos vuestros sufragios, ni yo es engañé al venir aquí, esta mi tierra querida. No me ofrecíais un acta de la que sabíais que no disponíamos, ni yo vine a ofreceros reformas ni promesas que no podía cumplir, porque tenía el convencimiento de no ser diputado; pero como no iba a serlo por vuestros sufragios, no busqué serlo de ninguna otra manera, y no hice promesas particulares; yo a nadie le dije que le daría una peseta ni un real a cambio de su voto, porque yo respete la conciencia de todos. No debe importarnos que seamos pocos, tenemos razón, y ésta nos llevará al triunfo de las ideas que todos profesamos.

Vendrá la República fatalmente, traída por la necesidad no menos que por nuestro esfuerzo. Antes llegarán días de prueba para todos los republicanos, que tendrán que hacer sacrificios de todo género, el de la vida inclusive. Lo que mucho vale mucho cuesta, y no hemos de escatimar nada para traer la República.

Hizo luego a grandes rasgos la crítica del estado social presente, caracterizado por el neo-catolicismo y el neo-feudalismo, que se unen para impedir el avance de las ideas democráticas y mantener al pueblo en la servidumbre. Contra ambas fuerzas hemos de luchar a una los republicanos, si queremos conseguir que la República sea un régimen basado sobre el derecho y la justicia.

Recordó algunos hechos de la historia contemporánea, que prueban la necesidad de una transformación social.

Terminó diciendo que la independencia de su carácter le ha mantenido y mantiene apartado de todos los partidos y sin obedecer a ninguna jefatura; pero como respeta a cuantos dirigen fuerzas republicanas, brindaba por D. Manuel Ruiz Zorrilla, que defiende la República en el destierro que hace tantos años sufre; por D. Emilio Castelar, el gran orador de la democracia; por el Sr. Pi y Margall, escritor insigne y propagador incansable de las ideas federales; por el Sr. Salmeron, por todos, en fin, cuantos se hallan a la cabeza de los republicanos, y por la unión de todos ellos.

El discurso del Sr. Zavala fué interrumpido frecuentemente por grandes aplausos y calorosos vivas, que al final duraron largo rato.

El Sr. Torá: Los republicanos que hemos venido de Tolosa, lo hemos hecho a la par que para saludar a nuestros hermanos de San Sebastián, para rendir un tributo de admiración y de respetuoso cariño al ilustre patriota D. Justo María Zavala, en el aniversario del memorable día de 11 de Febrero, fecha de impercedero recuerdo para todos nosotros.

Y ya que me encuentro de pie, voy a brindar por el ideal a que debe aspirar todo aquel que ama la República como nosotros. Algo difícil parece hoy en día su realización; pero precisamente lo difícil es lo que hay que abordar con verdadero ahínco, cuando su logro ha de proporcionarnos un fin tan grande y tan glorioso.

¡Brindó por la unión de todos los republicanos! Aplausos.)

El Sr. Echeverría (de Ancho) empezó brindando por el pueblo e hizo luego algunas consideraciones acerca de las elecciones últimas.

Puntualizó la diferencia que hay entre los votos emitidos a favor de los monárquicos, y de los emitidos en pro del candidato republicano D. Justo María Zavala, a quien saludó.

Deduciendo la consecuencia de las premisas sentadas, dijo que los 274 diputados conservadores no representan la mayoría del país.

Puesto que el ejercicio del sufragio resulta una burla, manifestó su convencimiento de que la política monárquica nos lleva fatalmente a la revolución.

Terminó su elocuente discurso brindando por el único jefe a quien respeta: por el pueblo. (Grandes aplausos.)

El Sr. Novillas: Nos hemos reunido aquí para conmemorar un acto más trascendental de lo que a primera vista parece. La fecha del 11 de Febrero de 1878 significa la implantación de la República en España, traída por la fuerza de las circunstancias y proclamada por el convencimiento de la

opinión. Unas Cortes legalmente establecidas aclamaron la unánimemente, y aquella República que entró así, por las puertas del Congreso, a la gubernación del Estado, fué arrojada a impulsos de la violencia por el brutal capricho de un general que para obtener la fuerza, había jurado fidelidad absoluta a aquellas instituciones.

Mucho nos debe doler ahora que los hombres mismos que vimos presidiendo aquel Gobierno, nos induzcan ahora a buscar por las vías legales, lo que se nos arrebató por la fuerza.

Yo estoy en un todo conforme con el ilustre veterano que nos ha presidido esta noche: las vías legales deben ser el ideal de todos los pueblos cultos; pero esto es cuando gozamos de todas nuestras libertades, y no pueda haber libertad sin el reconocimiento de los derechos naturales del hombre; si estos derechos no están, pues, garantizados, la libertad será siempre una quimera, y tendemos que apelar a otras luchas, cuyas consecuencias solo serán imputables a los que desconozcan aquellos derechos.

Si no tenéis, como así es, vuestra libertad de acción, ya sabéis adónde debéis recurrir cuando la ocasión llegue. (Aplausos.)

El Sr. Gorostidi pronunció un entusiasta brindis.

Comenzó por dedicar al marqués de Santa Marta una manifestación de pésame por la irreparable pérdida que acaba de sufrir con la dolorosa muerte de su ilustre esposa.

Después entró en materia, recordando la proclamación de la República en 1873, en cuya fecha la mayoría de los españoles se llamaban republicanos, y la compara con la actualidad, lamentándose del resultado de las últimas elecciones.

Dice que muchos de los que han votado en contra de la candidatura respetable que presentó el partido, continúan llamándose republicanos y siguiendo una conducta a todas luces reprochable, sin duda para escarnio del ideal que defendemos.

Los partidos políticos necesitan de hombres leales que se agrupen bajo una bandera, lo mismo en los días de desgracia, que en los de la fortuna.

Terminó diciendo que vale más que seamos pocos y republicanos de corazón, que muchos con los que no se pueda contar cuando las circunstancias les llamen a un punto determinado, y brindó por el triunfo de la República.

El Sr. Duclos, en nombre del Comité, dió las gracias a cuantos habían acudido a su llamamiento, y celebró que la de anoche fuese la reunión más numerosa de cuantas se han verificado en esta ciudad para conmemorar la proclamación de la República.

Elogió el orden que había reinado en el banquete.

Protestó de las acusaciones que se han dirigido a los republicanos, tachándoles de sostener secretas relaciones con los monárquicos. Ni ha pensado ni piensa el Comité amalgamar las fuerzas republicanas con las de los partidos reaccionarios. Ha realizado todos sus actos a la luz del día, ayudado por todos sus correligionarios, a cuya confianza debe su existencia. Mientras esa confianza no le falte, despreciará las acusaciones de la malevolencia. (Grandes aplausos.)

Terminó aludiendo al director de LA LIBERTAD, a quien rogó que hiciese uso de la palabra.

El Sr. Peña: Véome obligado a romper el silencio a que me tenía reducido el mal estado de mi salud. Por esto, y porque esperaba que os hubiera dirigido su voz elocuente mi querido amigo D. José Leon Urquiola, estaba callado. Obligado a hablar, seré muy breve.

Si estamos conmemorando la proclamación de la República, no será, ciertamente, porque pensemos rendir solo un tributo de dolor a lo que fué, sino para demostrar nuestra resolución inquebrantable de restaurarlo.

Hombre de lucha, no quisiera decir aquí más que palabras de paz. Se impone la unión de todos los republicanos. Pero, notado bien, cuando decimos republicanos, no expresamos un concepto vago, sino que queremos decir hombres que amen y trabajen por la República. Es fácil llamarse republi-

canos a la hora presente; pero es difícil serlo. Con quienes lo sean en los actos es necesaria la unión, en modo alguno con quienes solo lo son de palabra.

El hecho de que aquí se hallen reunidos republicanos de todos los matices, prueba claramente que la unión de todos ellos es posible. Basta, para lograrlo, que sean enemigos de la Monarquía. A todos ellos saludo fraternalmente.

No puede olvidarse que aquí nos hallamos enfrente de dos enemigos, lo que complica la situación del partido republicano de Guipúzcoa. Es uno de esos enemigos la estrecha legalidad monárquica. Es el otro enemigo la oligarquía que se ha apoderado del gobierno de la provincia, haciendo de sus particulares instituciones bálsamo de las ideas absolutistas, cuando debieran serlo de la libertad.

He sostenido toda la vida, dentro del partido republicano, el criterio revolucionario. Lo recuerdo, sin hablar ahora de esto, porque a diario tengo tribuna desde la cual exponer mi pensamiento. Pero eso aparte, donde quiera que veo a un republicano en lucha con la Monarquía, allí veo a un hermano.

Mas cuando se trata de la situación especial de Guipúzcoa, adonde llega amortiguado el poder real, no puedo olvidar que es preciso unir a todos los hombres honrados que quieran combatir al caciquismo, para impedir que continúe prostituyendo las que debieran ser libres instituciones y lleva por camino de perdición.

Por ser yo quien lo ha dicho, y contra quien la calumnia se ceba, debo repetirlo aquí muy alto. Si: antes que nada es preciso oponerse al feudalismo imperante. ¿Cómo? Como se pueda. Cuando sea la hora, lo defenderé ante mi partido, cuyas decisiones he respetado y cumplido lealmente, aun pensando que iba a emprender luchas inútiles. Haré mañana lo mismo, pero no sin mantener mi criterio.

Antes de terminar, he de dirigir un recuerdo a cuantos sufren en España y fuera de ella por la causa republicana, legión sagrada del ideal que nos enseña como es necesario el sacrificio para el triunfo de nuestra causa. Pensemos en imitarles, para que cuando lleguen los días de prueba que todos han anunciado, nos encuentren juntos como hoy, demostrando que somos verdaderamente republicanos.

Los aplausos ahogaron repetidas veces la voz del orador.

Durante la comida, la banda de música de La Unión ejecutó varias piezas.

El *Gusnecaco Arbola* y *La Marsellesa* fueron coreados por todos los comensales.

Es imposible dar idea del entusiasmo que reinó durante todo el acto, como de los brindis pronunciados.

El Hotel Central, que sirvió la comida, merece nuestro aplauso, por la bien que venció las dificultades que tuvo que salvar para el servicio, que fué ordenado y bueno.

Uno de nuestros amigos regaló a D. Justo María Zavala una preciosa relojera de terciopelo morado, bordada al realce en oro, con las iniciales del ilustre anciano, como recuerdo de su última campaña.

De la fiesta de ayer quedará impercedero y grato recuerdo en cuantos tuvieron la fortuna de asistir a ella.

Al final se hizo una colecta para los emigrados republicanos, que no sabemos a cuánto alcanzó.

## LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

Es digno de aplauso el interés con que en la Francia republicana se estudian y plantean los proyectos que se encaminan a mejorar la condición del trabajador.

Simultáneamente se ocupan los poderes públicos en resolver problemas diversos tales como la reglamentación del trabajo de las mujeres y niños, la jornada legal, y otros de la misma índole.

Hace pocos días hemos leído redactado el texto definitivo de los tres primeros artículos del proyecto de ley sometido a informe de una comisión de la Cámara francesa, referencias a los accidentes de que son víctimas los obreros en su trabajo.